

doctor Carlos Arturo Torres. Toca sólo al Gobierno hacer cumplir esa ley.

El Presidente de la República, en uso de sus facultades legales, y considerando:

Que acaban de llegar a Colombia los restos mortales del doctor Carlos Arturo Torres, fallecido en Caracas, en donde ejercía el cargo de Ministro Plenipotenciario de Colombia, en momentos en que representaba con brillo a la Patria en las fiestas del Centenario de la Independencia de Venezuela;

Que el doctor Torres ocupó puestos eminentes en la política del país y desempeñó el cargo de Ministro de Hacienda en momentos difíciles de la vida nacional;

Que fué además un preclaro publicista y hombre de letras, poeta de alta inspiración filosófica y autor de obras que honran el nombre de Colombia y ha contribuido a mantener su prestigio literario en el exterior;

Que con obras doctrinarias y con sus escritos trabajó con espíritu por facilitar una inteligencia entre los partidos y fué un abogado constante y valioso de la paz, decreta:

El gobierno rinde justo homenaje a la memoria del ilustre colombiano doctor Carlos Arturo Torres en el momento en que sus cenizas llegan al seno de la capital, en donde deben reposar para siempre.

A la llegada a la capital de los restos del doctor Torres, se le tributarán los honores militares correspondientes.

Pedro Nel Ospina.

(El Tiempo, Bogotá, 5 de junio de 1924).

Se pide cooperación

Víctor Manuel Solano, maestro de la Escuela JUAN RAFAEL MORA, en esta ciudad, estima la sección *La Edad de Oro*, que hace poco viene publicándose en el REPERTORIO. Cree el señor Solano que en hoja volante y aparte, *La Edad de Oro* podría llegar a manos de los niños de las escuelas, al precio mínimo de 5 ctmos. Uds., señores maestros, dirán si el Sr. Solano está errado o no. Como es cosa de él, diríjase los que simpatizan con este proyecto al Sr. Solano y préstente apoyo. Por mi parte, cuidaré de tal modo *La Edad de Oro*, que no defraude las esperanzas del Sr. Solano y de quienes con él quieren cooperar en una obra de progreso, relacionada con el magno problema de la lectura que debe sustentarse al ciudadano que viene, y ahora en formación.

gm.

3) Página lírica

de Juan Ramón Jiménez

(Véanse los números 10 y 17 del tomo en curso).

4

(Domingo de primavera)

Un pájaro, en la lírica calma del mediodía, canta bajo los mármoles del palacio sonoro; sueña el sol vivos fuegos en la cristalería, en la fuente abre el agua su cantinela de oro.

Es una fiesta clara con eco cristalino: en el mármol, el pájaro; las rosas, en la [fuente; igarganta fresca y dura; azul, dulce, argentino temblar, sobre la flor satinada y reciente!

En un ensueño real, voy, colmado de gracia soñando, sonriendo, por las radiantes losas, henchida el alma de la pura aristocracia de la fuente, del pájaro, de la luz, de las [rosas...

(La soledad sonora).

7

Yo no sé quién la olvidó. Me la encontré por la yerba. Al cogerla, sentí como si alguna mujer me viera.

Tenía un aroma vago, que voló al instante; queda solo el recuerdo del sueño del placer de aquella esencia.

Tocando con ella, vi como novias, como estrellas, un prado lleno de rosas, un alba de primavera; una cosa tierna y pura, —que me inundaba de pena—, que empezaba sonriendo y acababa entre querellas...

Melancólico o alegre, sonrío o sollozo en ella, y siento en mi alma como si alguna mujer me oyera.

9

Le he puesto una rosa fresca a la flauta melancólica; cuando cante, cantará con música y con aroma.

Tendrá una voz de mujer, vacilante, arrulladora, plata con llanto y sonrisa, miel de mirada y de boca.

—Y será cual si unos finos dedos jugasen con sombra por los leves agujeros de la caña melodiosa.—

¡Tonada que no sé yo, oída una tarde en la fronda; tonada que fuí a coger y que huía entre las hojas!

Para ver si no se iba, la engañé con una rosa: cuando lllore, llorará con música y con aroma.

(La flauta y el arroyo).

DESNUDOS

(Adioses- Ausencia. Regreso)

Nacía, gris, la luna, y Beethoven lloraba, bajo la mano blanca, en el piano de ella... En la estancia sin luz, ella, mientras tocaba, morena de la luna, era tres veces bella.

Teníamos los dos desangradas las flores del corazón, y acaso llorábamos sin vernos... Cada nota encendía una herida de amores... —...El dulce piano intentaba comprender—

[nos.—

Por el balcón abierto a brumas estrella-

[das,

venía un viento triste de mundos invisibles... Ella me preguntaba de cosas ignoradas y yo le respondía de cosas imposibles...

CASTILLO

(Crepúsculo absurdo)

La lluvia deja solitarios los jardines, y las hojas adornan de amarillo los bancos. De vez en cuando, el aire tiene olor de

[jazmines

podridos. Mudo, un mirlo mira los cielos

[blancos.

En la nostalgia inmensa, crepuscular y

[agreste,

torna el fantasma antiguo a sentarse a mi

[lado:

esta mujer vestida de un tornasol celeste, con los brazos desnudos y el pecho desco-

[tado...

Frío... Sus ojos grandes y anegados,

[imploran

de mi piedad... Revive no sé qué vago dejo de una voz... Las arañas de un baile anti-

[guo, doran

las silenciosas plumas de un abanico viejo...

POEMAS MAGICOS Y DOLIENTES

PRIMAVERA AMARILLA

Abril venía, lleno todo de flores amarillas: amarillo el arroyo, amarillo el vallado, la colina, el cementerio de los niños, el huerto aquel donde el amor vivía.

El sol ungía de amarillo el mundo, con sus luces caídas; ¡ay, por los lirios áureos, el agua de oro, tibia; las amarillas mariposas sobre las rosas amarillas!

Guirnaldas amarillas escalaban los arboles; el día era una gracia perfumada de oro, en un dorado despertar de vida.